

sobre la noticia televisiva, pero pone de manifiesto la imposibilidad de realizar ningún tipo de clasificación genérica global basándose únicamente en uno de los niveles del texto. En consecuencia, el autor está obligado, en primer lugar, a justificar su renuncia al análisis del nivel pragmático y, en segundo lugar, a buscar la interpretación del contenido a través de los elementos del nivel expresivo del texto.

Consciente de la dificultad de su empresa, Mancini cita a Eco en la introducción del análisis, con el fin de separar el nivel pragmático, del que está obligado a prescindir en virtud del punto de vista elegido, de los otros dos niveles textuales. Como señala Mancini, Eco acepta la noción de objetividad sólo en relación a dos límites teóricos de la misma: un límite "alto" de objetividad, que se refiere a un modelo de objetividad ideológico y, por lo tanto, inalcanzable¹⁷⁰, y un límite "bajo" fundado sobre "un compromiso razonable. El límite "bajo" consiste para Eco en:

(170) Es interesante subrayar que incluso los mismos canales televisivos son conscientes de la imposibilidad de definir un modelo drástico de objetividad y que, por lo tanto, se tienen que limitar a dar indicaciones aproximadas, como señala Mancini citando el documento del 31/3/81 del Consejo de Administración de la RAI en relación a este punto, y que consideramos interesante repetir a continuación: "no se trata de despersonalizar el mensaje ni de pedir a los operadores que renuncien a su propia cultura y a su propia profesionalidad, pero es preciso tener siempre en cuenta que el producto radiotelevisivo tiene que inspirarse globalmente en su carácter de servicio público, y que la multiplicidad de la audiencia, a causa de la gran diferencia de opiniones y de tendencias, tiene el derecho de exigir claridad, imparcialidad y referencias, distinción clara entre adquisiciones de datos y atención a las valoraciones personales, con exclusión de cualquier tipo de facción y de unilateralidad" (Mancini, P.1982:9).

separar la noticia del comentario; en dar al menos las informaciones que llegan de las agencias; en aclarar si en una noticia hay valoraciones contrastadas; en no descartar las noticias que parezcan incómodas; en incluir en el periódico, al menos por lo que se refiere a los acontecimientos que parezcan más sobresalientes, comentarios que no sean acordes con la línea del periódico; en tener valor de poner juntos dos comentarios antitéticos para generar un clima de controversia etc. Se trata de criterios empíricos que no le quitan al periódico su naturaleza de mensaje dependiente en conjunto de una determinada visión del mundo, pero que, al menos, permiten al lector sospechar de qué visión del mundo se trata y de si hay más de una¹⁷¹.

Después de haber situado la búsqueda de la objetividad/subjetividad como algo que se va a llevar a cabo estrictamente dentro del texto, Mancini señala que su análisis se dirige "a la finalidad que persigue la construcción de los discursos y no a los contenidos". No obstante, es evidente que el nivel semántico del texto constituye el verdadero horizonte de dicho análisis y, en cuanto tal, el principio organizador de la clasificación.

El que se llegue a la clasificación ideológica (noticia vs comentario) renunciando explícitamente al examen del nivel pragmático y a través del análisis formal revela, también en este caso, la necesidad de considerar de modo diferente los distintos planos del texto en el análisis de la genericidad, como señala Mancini al especificar el punto de vista de la metodología que adopta:

(171) Eco, U. 1979:18.

En nuestro caso, efectivamente, no se trataba de individuar los elementos del contenido recurrentes y cuantificables, sino las funciones comunicativas que se atribuyen a determinados contenidos proposicionales [...] Por lo tanto, nos hemos orientado hacia una metodología interdisciplinar que pudiese examinar y poner de relieve los diversos planos en los que se puede articular el objeto de nuestro estudio¹⁷².

Los planos del texto/noticia en los que Mancini trata de diferenciar el comentario de la información son los siguientes:

1) El ámbito lingüístico: elección de las palabras, construcción de las frases etc.

2) La estructura y la estrategia de los modelos informativos: la estructura del telediario, la subdivisión de los roles de los periodistas, las modalidades discursivas utilizadas etc.

3) El comportamiento comunicativo del hablante, tanto a nivel verbal como no verbal.

4) La composición icónica: estructura de la imagen, relación entre imagen y texto etc.

En la misma línea que Mancini, pero partiendo de consideraciones diferentes, Iozzia y Priulla intentan analizar "los géneros del discurso informativo" en base al grado y a la modalidad de la intervención del autor de la noticia en el texto¹⁷³. Ambos autores critican la distinción entre hecho/comentario con el que se ha intentado abordar los

(172) Mancini, P. 1982:12.

(173) Véase Iozzia, G. -Priulla, G. 1984:35-37.

géneros informativos (sin citar explícitamente a Mancini), ya que la consideran excesivamente general y no creen que consiga agotar todos los modos en los que se puede tratar una noticia. Además, Iozzia y Priulla sostienen que hablar estrictamente de comentario no tiene sentido en el telediario, a causa de su brevedad, por lo que proponen la siguiente escala de clasificación genérica, dividida, en base al mayor o menor grado de subjetividad, en dos niveles diferentes:

1. Primer nivel:

1.1. La "referencialidad pura", que comprende tanto la narración directa que el cronista realiza cuanto la redacción escueta de los mensajes de las fuentes institucionales.

1.2. El "comunicado", que se refiere al resumen de lo que dicen de los acontecimientos los diversos sujetos que facilitan información (se trate de sujetos institucionales o privados).

2. Segundo nivel:

2.1. La "reconstrucción", que intenta profundizar en los hechos, ampliando con nuevos datos el contexto espacio-temporal en el que se han realizado.

2.2. La "explicación", es decir, la posibilidad que tiene el sujeto-narrador de ofrecer claves de lectura de los hechos, en relación a otros

acontecimientos y a aspectos concretos del contexto en el que interactúan los protagonistas de los mismos.

Entre ambos niveles, Iozzia e Priulla sitúan dos recursos de la narración que introducen un cierto grado de subjetividad en el primer nivel sin que, no obstante, se pueda hablar todavía de "opinión":

a) El "color", que se refiere a la narración escueta del contexto de los hechos.

b) El "reclamo" o anticipación en el sumario de uno de los servicios del telediario.

Como en los casos anteriores, la tipología de los géneros de Iozzia y Priulla no se presenta como una metodología exhaustiva e independiente, sino que constituye una parte de un proyecto mucho más amplio en el que los autores analizan la relación entre la información y la Mafia, a través de todos los elementos que contribuyen a "comprender" la noticia (el espacio, la colocación, las modalidades que se despliegan para ponerla en relieve, los roles de los informadores, la vida de la noticia etc.).

Una de las clasificaciones más interesantes de las noticias que, como la de Iozzia y Priulla, establece una escala progresiva del grado de objetividad de las mismas, es la de Violette Morin¹⁷⁴. En relación a lo que entendemos por genericidad de la noticia, la ventaja de la clasificación de Morin reside

(174) Morin, V. 1978:190-200.

en la perspectiva semiótico-textual que adopta. En efecto, a la autora no le interesa discernir el grado de comentario ni los distintos modos en los que se mezcla con la narración estricta de los hechos, sino que intenta clasificar las noticias en virtud de las diferentes modalidades textuales mediante las que se convierte a la información pura (el hecho) en la narración del mismo (la noticia).

Los dos polos de la clasificación de Morin, entre los cuales se articula dicha clasificación, son la demostrabilidad y la espectacularidad, que constituyen los dos requisitos imprescindibles de la presentación de las noticias porque, como señalan Calabrese y Volli, en relación a la clasificación de Morin, la demostrabilidad y la espectacularidad son, en realidad, las propiedades que mejor pueden convertir a un hecho en noticiable:

las noticias tienen que ofrecer garantías siempre en relación a la "demostrabilidad" y a la "espectacularidad": es decir, por un lado, tienen que poder ser fácilmente demostrables, o empíricamente evidentes, o fáciles de memorizar o científicamente coherentes y, por otro lado, tienen que ser visualmente curiosas, o emocionantes, o misteriosas, o complejas (de modo que requieran un comentario o un debate) o dinámicas¹⁷⁵.

La tipología de Morin presenta cuatro modos diferentes de "contar" el acontecimiento:

(175) Calabrese, O.- Volli, U. 1980:47.

1) El hecho y su narración son interdependientes. Se trata de acontecimientos acaecidos que se reconstruyen a partir de su desenlace, lo que produce en el espectador un sentimiento de comprensión, de seguridad y de tranquilidad. Normalmente, estas noticias suelen ser puntuales y concretas, como los accidentes, los arrestos etc.

2) El hecho y su narración no tienen apenas relación entre sí. Son noticias excepcionales o clandestinas, que presentan saltos a sorpresa. Pueden ser incluso atemporales, y su interés reside más bien en su rareza que en los valores estandarizados de la noticia. Un buen ejemplo de este tipo de noticia serían las imágenes con las que se abre la edición de TD1 el 16/5, en las que podemos ver a Den Xiao Ping, a quien se le cae un trozo de comida que está a punto de llevarse a la boca con los palillos, mientras que la voz en off del periodista manifiesta su escepticismo respecto a lo que puede ofrecer Xiao Ping en el futuro debido a su avanzada edad.

3) El hecho y la narración son independientes. Generalmente presentan acontecimientos en curso, de los que no se muestra ni el principio ni el final. Lo que cuenta en este caso es la sensación de inmediatez y de movimiento que comunican (una crónica de una guerra, del estado de un secuestro etc.).

4) El hecho y su narración se complementan.

Este tipo de relación define la noticia ideal. El acontecimiento inicia y termina delante de los ojos del espectador, lo que le confiere una absoluta sensación de realismo (transmisiones deportivas, resultados de las elecciones, etc.). Casi siempre se trata de reportajes.

2.4.4. Las características de las clasificaciones de los géneros a partir del contenido.

Como se puede observar, todas las clasificaciones de los géneros de las noticias en función del contenido de las mismas no añaden ningún elemento determinante, en relación al tema que nos interesa, respecto a la clasificación de Tuchman. Sin embargo, resultan interesantes justamente porque ponen de relieve la relatividad y la contingencia de lo que es noticiable, debido a la miríada de aspectos susceptibles de ser tenidos en cuenta tanto en el análisis del proceso como en el del producto, aunque ninguno de ellos sea fundamental en el fondo. En general, las clasificaciones de este tipo presentan las siguientes características comunes:

1) Más que de clasificaciones propiamente dichas se trata de índices de genericidad, pues se

realizan en base a sugerencias indicativas muy generales en las que se basa la comunicación entre emisor y espectador. Dichas sugerencias sirven como ejes de clasificación de distintas subcategorías temáticas, agrupadas en función de una modalidad discursiva determinada sobre la que se articula el contenido de la noticia.

2) La clasificación no se realiza, por lo tanto, en base al análisis de las unidades de contenido, sino a partir de algunos elementos de la forma de la expresión del texto, elegidos en relación a algunos items de carácter temático que se han establecido a priori a partir de la misma estructura de la narratividad.

Por supuesto, los modelos que acabamos de presentar no son los únicos, sino sólo los que nos han parecido más completos. No hay ninguno de ellos que tenga carácter excluyente sino que, como decíamos, todos pueden ser útiles para analizar las noticias en función de los objetivos que se pretendan alcanzar y del punto de vista que se adopte, pero por sí solos no pueden sino ofrecer una clasificación incompleta de las mismas. Lo que nos interesa subrayar sobre todo de dichos modelos es que, al igual que no se oponen entre sí, tampoco constituyen alternativas a las clasificaciones basadas en el plano de la expresión del texto, a las que vamos a pasar a continuación. Al

contrario, ponen de manifiesto la imposibilidad de separar a nivel práctico los dos planos del signo y confirman la necesidad de la interrelación de las tres instancias del mismo (formal, semántica y pragmática) para poder comprender tanto los mecanismos de la construcción de la narratividad (del emisor) como el proceso de reconstrucción de la legibilidad (del espectador).

2.5. El nivel formal de la genericidad.

La teoría de los géneros literarios es un principio de orden: clasifica la literatura y la historia literaria no ya a partir del tiempo y del lugar, de la edad o de la lengua nacional, sino por medio de determinados tipos de organización y de estructura específicamente literarios¹⁷⁶.

La indisolubilidad entre la forma de la expresión y la del contenido se manifiesta así mismo al examinar las definiciones y las clasificaciones de los géneros periodísticos de la noticia. La más difundida en nuestro país, realizada en base a las modalidades discursivas y, sobre todo, a la relación entre la imagen y el texto hablado, toma como referencia, al igual que las clasificaciones del apartado anterior, la distinción entre noticia y comentario. La premisa de Martínez Albertos es que los géneros periodísticos televisivos se dividen en dos grandes apartados, que:

se encuentran en la base de cualquier clasificación objetiva de estas modalidades de la información: de una parte, y en primer lugar, los géneros periodísticos informativos (aquellos que tienen como objetivo primero la representación de unos hechos y que globalmente son conocidos en la terminología anglosajona como stories) y en segundo lugar los géneros periodísticos de opinión (aquellos textos que sirven para exponer ideas o comments, siguiendo la línea anglosajona)¹⁷⁷.

(176) Wellek, R.- Warren, A. 1963:314.

(177) Martínez Albertos, J.L. 1983:501.

Basándose en la clasificación de los géneros informativos televisivos de Martínez Calderón¹⁷⁸, quien construye la tipología a partir de las clasificaciones habituales en relación a la prensa escrita, Martínez Albertos amplía la bipartición de Arias Ruiz¹⁷⁹ y traza un cuadro general de los géneros informativos televisivos, a los que divide en cuatro grupos:

1) La información estricta. La noticia televisiva tiene que "ser imagen siempre que sea posible"¹⁸⁰. Las noticias de una edición del telediario son pocas y cortas; las intervenciones del locutor son breves y concisas y ofrece siempre textos resumidos, que a continuación encontrarán el espacio que requieren para ser desarrolladas en en periodismo escrito.

2) El gran reportaje y sus subgéneros: el reportaje habitual, el gran reportaje, las entrevistas, las encuestas, los programas coloquiales (divididos a su vez en coloquios, ruedas, conferencias de prensa, etc.). Tiene que ser siempre filmado o en directo y, a diferencia de la noticia estricta, contextualiza los hechos y los analiza.

3) La crónica. Se trata de un género de origen latino, que, generalmente, presenta siempre una cierta continuidad, sea en relación al tema tratado o de la

(178) Martínez Calderón, M. 1970:152.

(179) Arias Ruiz clasifica a la información en hablada, filmada y en directo (Arias Ruiz, A. 1971:237).

(180) Martínez Albertos, J. L. 1983:502.

presencia de un mismo periodista. La crónica se sitúa entre los dos primeros géneros, que el autor llama informativos, y la opinión, y se trata, por consiguiente, de un género híbrido, compuesto tanto por el relato de los hechos como por la exposición de las ideas.

4) El artículo o comentario, que comprende el editorial, el comentario y la crítica. A diferencia de la prensa escrita, la información televisiva no separa explícitamente la información de la opinión, por lo que el criterio más adecuado de diferenciación es de tipo formal: la opinión se caracteriza, según Martínez Albertos, por un uso menor de la imagen filmada y una presencia acentuada del periodista o del especialista¹⁸¹.

La clasificación de Calabrese y Volli tiene la ventaja de que, a pesar de ser muy concisa, subraya de modo idóneo las características principales de la información televisiva. Bajo el título géneros de la noticia televisiva¹⁸², ambos autores sistematizan la clasificación tradicional, pero diferencian las distintas modalidades de composición de la noticia de un modo mucho más neto, poniendo el acento en la estructura del texto. Calabrese y Volli dividen los géneros de la noticia televisiva en dos grandes grupos,

(181) Martínez Albertos, J. L. 1983:502.

(182) Calabrese, D.-Volli, U. 1980:31.

a partir de una propiedad estrictamente formal: la presencia o la ausencia de la imagen, cuya articulación y composición determina una clasificación ulterior en subgéneros. Pero, además, están obligados a recurrir a criterios de tipo operativo (transmisión en directo o en diferido), así como a los elementos del contenido (presencia o ausencia del comentario) para poder clasificar de modo conveniente todos los subgéneros.

La clasificación mencionada presenta, por lo tanto, tres niveles:

1) Entre las noticias sin imágenes del primer nivel (estrictamente formal), los dos autores diferencian la noticia hablada de la noticia comentada. La primera consiste en "una unidad de información (que corresponde a un acontecimiento), leída por el periodista o por el locutor, con tono distanciado o, al menos, sin participación"¹⁸³. Generalmente se coloca hacia la mitad de la transmisión; su ritmo de lectura suele ser muy rápido y casi siempre se cita la fuente. Por el contrario, en las noticias comentadas, el periodista o el locutor aparecen en calidad de protagonistas y presentan el comentario como algo propio o bien lo atribuyen a alguna fuente autorizada.

2) En las noticias filmadas, los autores recurren a un segundo nivel de genericidad, la modalidad de transmisión (transmisión en directo o en

(183) Calabrese, O.-Volli, U. 1980:31.